

TENSIÓN EN EUROPA

La UE exige a Londres derechos de por vida para los residentes europeos

Barnier, el negociador comunitario del 'brexit', alerta || May monta en cólera y acusa a Bruselas de tratar a quienes creen que la salida será rápida e indolora || de influir en las elecciones británicas del 8 de junio

SILVIA MARTÍNEZ
BRUSELAS

El negociador jefe de los 27 para el *brexit*, Michel Barnier, encara el divorcio entre la Unión Europea (UE) y el Reino Unido como si fuera a subir una montaña: paso a paso, evitando accidentes y guardando el aliento suficiente para llegar a la cima que es el *brexit*. Su primera tarea en este «complicado» proceso será lograr garantías de que los ciudadanos europeos que hayan residido, residan o vayan a hacerlo en el Reino Unido antes de que el país abandone la UE puedan mantener «de por vida» sus derechos.

«Algunos han creado la ilusión de que el *brexit* no tendrá impacto material en nuestras vidas y que las negociaciones serán rápidas y sin dolor. No es cierto. No es el caso. Necesitamos buenas soluciones. Necesitamos precisión legal y esto llevará tiempo», recordó ayer tras la adopción de un endurecido mandato negociador —una recomendación y un anexo más técnico— que responde a las instrucciones políticas dadas el pasado sábado por los 27 jefes de Estado y de Gobierno.

Su principal prioridad serán los derechos de los más de 3,2 millones

de europeos que residen en el Reino Unido y del 1,3 millones de británicos que lo hacen en el continente. El mandato detalla que no solo deberá protegerse —recíprocamente— a aquellos que residen actualmente. También blinda a los que residieron y trabajaron en el pasado, y a los que lo harán hasta que se consuma el divorcio —el 30 de marzo del 2019—, así como a sus familias, que deberán recibir garantías «de por vida».

DERECHOS A PROTEGER // Entre los derechos: residencia permanente para estudiantes, pensionistas, asalariados y autónomos, acceso al mercado laboral, a educación, sanidad, reunificación familiar, a exportar los derechos sociales adquiridos, beneficios de desempleo, pensión o al reconocimiento de diplomas. Como garante, el Tribunal de Justicia de la UE, la corte de la que Londres quiere librarse a toda costa.

Otro elemento importante, además de la cuestión de las fronteras de Irlanda, será la transparencia. Londres quiere negociaciones lejos de luces y taquígrafos. Bruselas ya ha dicho que publicará todos los documentos. «Puede ayudar a que haya un debate público constructivo», dijo Barnier prometiendo mantener «la cabeza fría», no dejarse llevar por emociones ni hostilidades y defender «sin agresividad y sin ingenuidad los intereses de los 27 y el mercado único».

MAY ATACA A BRUSELAS // La aprobación de las instrucciones se produce en un clima de mucha tensión entre Londres y Bruselas, tras una cena de trabajo la semana pasada entre la británica Theresa May y el presidente de la Comisión, Jean-Claude Juncker, que terminó en desastre y que hizo que el luxemburgués saliera «10 veces más escéptico» de lo que entró.

Un clima que empeora por momentos, y es que May reaccionó con cólera al mandato negociador arremetiendo contra la UE y acusándole de intentar influir en las elecciones generales británicas del 8 de junio. «Políticos y funcionarios europeos han lanzado amenazas contra el Reino Unido. Todos estos actos se han programado de forma deliberada para influir en las elecciones», avisó en el inicio de la campaña electoral británica. «Algunos en Bruselas no quieren que las negociaciones sean un éxito», acusó. ≡



Juncker saluda al comisario Vytenis Andriukaitis a su llegada a la reunión semanal de la Comisión Europea.

cálculo controvertido

¿Una factura de 100.000 millones?

Las negociaciones entre Londres y Bruselas no han comenzado oficialmente pero el dinero ya se ha convertido en el principal elemento de discordia. La UE quiere que el Reino Unido salde sus cuentas antes de dejar el club porque de lo contrario las conversaciones, alertó el negociador jefe, Michel Barnier, «podrían llegar a estallar».

«No se trata de un castigo o peaje de salida. La UE y el Reino Unido se han comprometido mutuamente con programas y proyectos. Los decidimos juntos, nos beneficiamos juntos y los financiamos juntos. Debemos saldarnos las cuentas, ni más ni menos», explicó en la presentación del mandato para la negociación, insistiendo en que Londres debe honrar sus compromisos para evitar problemas políticos y jurídicos.

Según Bruselas, el arreglo debe

rá incluir las cantidades comprometidas por Londres para el presupuesto 2014-2020, las ayudas prometidas al programa con Turquía, la asistencia a Ucrania o el Fondo Europeo de Desarrollo, otras obligaciones derivadas de la participación en organismos como el Banco Europeo de Inversiones (BEI), el coste del traslado de las dos agencias reguladoras con sede en Londres —incluida la Agencia Europea del Medicamento a la que aspira Barcelona— y las pensiones de los eurofuncio-

«Os reiríais si dijera la cifra [que ha sugerido Londres]», asegura un diplomático europeo

narios. Además, en Bruselas entienden que Londres no podrá recibir compensación por activos comunitarios como edificios y otros bienes, de lo que discrepa Theresa May.

Todo esto deberá trasladarse a una cifra total, junto a un calendario de pagos anual para mitigar el impacto de la salida en el presupuesto de la UE. Barnier eludió dar cifras, porque de lo que se trata en esta fase es de fijar la metodología para el cálculo, pero admitió que las posiciones son muy distantes. «Os reiríais si os dijera la cifra», asegura un diplomático europeo sobre el montante sugerido por Londres. La estimación sobre la mesa apunta a 60.000 millones aunque, según el *Financial Times*, eleva la posible reclamación de la UE a 100.000 millones. El negociador británico, David Davis, ya ha dicho que no abonarán esa cifra.

la negociación

INICIO TRAS LOS COMICIOS

LA PRIMERA FASE

La próxima etapa en el proceso será la adopción por parte de los 27 del mandato negociador en la reunión del 22 de mayo. A partir de entonces, la UE estará lista para empezar a poner en marcha la primera fase de las negociaciones aunque calcula que tendrá que esperar a mediados de junio, tras la celebración de las elecciones británicas del 8 de junio.

LA RELACIÓN COMERCIAL

Si hay «progresos suficientes» sobre los tres temas clave —dinero, derechos e Irlanda— Londres y Bruselas podrían pasar a la segunda fase —incluida la futura relación comercial— entre octubre y diciembre.